

VILLANCICOS

QUE.

SE CANTARAM

NAS MATINAS, E FESTA

da Glorioza Virgem, &

Martyr

SANTA

CECILIA.

QUE SE CELEBR OU

em a Parochial

DE

S. JUSTA.



LISBOA.

Na Officina de Miguel Manescal,

Impressor do Santo Officio.

Anno de 1707.

2

VILLANCIOS

DE CARTAGAM

NAS MATINAS DE BETA

SANTANA

CECILIA

QUE SE CELEBRON

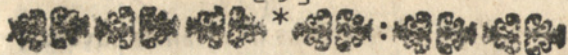
DR

SUSTA

LISBOA

IN OBRAS DE BERNARDINI

APERTURE



I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introduccion.

La ley del civil Prefecto de Roma,
Al edicto del real monarca del
Cielo,

Venid, llegad, Quirites,
Corred, bolad, luzeros;

Y a discorde impressiõ de graves decretos:
Preparad luzes,
Encended fuego,
Esparzid, flores,
Templad azeros;
Porque Roma Imperial acrudos estragos,
Porque Roma triunfal a pios affectos,
Vierte piedades,
Vomita incendios;
Pues al hierro, ala llama,
Observando la ley del grande Prefecto;
Pues al gozo, al cariõ,
Del monarca immortal el orden cúpliendo.
Y veanse en el campo,
Oy en un mismo tiempo,
La vengança el rancor, la furia, la saña,
La clemencia, el amor, el gusto, el contento.

Primeras Coplas.

M Uera Cecilia alas llamas
dessa bolcan encendido;

Y

Y en viles cenizas de infames pavezaz,
 Y en grave escarmiento de enormes delicto
 Gima la culpa,
 Llore el castigo.

Respire Cecilia al aura
 Del Cielo amante, y benigno;
 Y en lluvias piedozas de frescos alhagos,
 Y en dulces lizonjas de zefiros frios,
 Beba el affecto,
 Goze el cariño.

Cayga a porfiados golpes
 Deste sangriento cuchillo,
 Que a roxos diluvios de sangre caliente,
 Que a ruinas fatales de pechos impios,
 Previene tañas,
 Azera filos.

Viva amparado su aliento
 Del Sacro, constantante brio,
 Que afirmes porfias de ardientes finezas,
 Que a eternos impulsos de affectos virg
 neos,
 Baldona riesgos,
 Burla peligros.

Estribillo.

Que mas prodigio?
 Que mas asombro?
 El incendio perdiò todo lo ardiente,
 El azero en su furia amagò solo.
 El blando cuello
 Encuentra el collo;

Y no puede, a tres golpes del verdugo,
 Contra el amor prevalecer el odio.
 Que mas prodigio?
 Que mas affombro?

Segundas Coplas.

S Oberana Cecilia,
 Romana mas illustre,
 Que quantas los annales,
 Matronas crecen, y Heroïnas luzen
 Calle la insigne patria;
 Pues sus prendas no incubre
 Lucrecias, y Vestales;
 Porque tus glorias su esplendor desluzen.
 En tiempo te preceden,
 Que en las acciones subes
 A imprimir tus hazañas
 En alta estampa de encumbradas luzes.
 Pues tus gloriozos hechos,
 Para que mas se illustren,
 No se cuentan por años,
 Que a cuenta de años su valor se induze.

VILLANCICO II.

Cantata.

C ecilia Sagrada,
 Sirena divina,
 Que cantas, que affombas,
 Que encantas, que animas,
 Escucha mis eccos,
 Mis voces affina,
 Y en consonantes affectos alienta

Lo

Lo que te venero, con lo que me admiras.

Recitado.

E Ssa voz, que Sagrada
 A los hōbres convierte, y a Dios agrada,
 Veloz impulso, porque el pensamiento
 E leve al firmamento
 Exalados loores,
 Dè tu divino Altar gratos olores.

Aria.

S I al cōpaz de tus cantos el mundo animò,
 Nò calles, ò Virgen, no calles, nò, nò;
 Que vive el aliento,
 Si suena tu acento,
 Que vida le diò.

Mas si es tan eficaz tu melodia,
 Suene de tus canciones la armonia.

Coplas.

Y Pues, Sacra Cecilia,
 Tan altamente elevas
 A quien, affectuozo,
 Fabor pide alas voces con que alientas.
 Decante tus elogios
 Mi muza, aunque no sepa
 De tu celeste encanto
 Entonar las divinas excelencias.
 Rompa la voz los labios,
 Mi affecto pues merezca
 A tu dulce instrumento
 Cantar de tu virtud dichozas letras.

Pe-

Pero, de zecha en vivas
 De tus canoras prendas,
 La lengoa de mi pecho,
 Balbuciente en sus meritos tropieça.

Fuga.

Y Ya que en tanta gloria confundida
 La lengoa de mi amor se considera;
 A aquel veloz impulso,
 Que el coraçon eleva,
 Contentos le preparen
 Trinados las esferas;
 Canten los Cielos;
 Clame la Tierra;
 Para que en mil gorgeos dezatada
 La voz de tu loor festiva sea.
 Canten los Cielos;
 Clame la Tierra.

Recitado.

S Acrosancta Cantora,
 Aquien el mundo adora,
 Atiende a mi concepto,
 Por favor igualmente, y por affecto.

Minuete.

P Ues a tu honor
 Devo alabar,
 Permite dar
 Voz al loor;
 Porque plazer
 Venga a tener
 Todo mi amor.

Loe a tu voz,
 Que bien cantò,
 Quando moriò
 Por solo un Dios;
 Sofriendo,fiel,
 De un hombre cruel,
 Martyrio atroz.

Mas si tus consonancias a si admiran,
 A tu voz soberana mi voz repita:

Cantata.

Cecila Sagrada, &c.

VILLANCICO III.

Introduccion.

R Ompa mi voz los grillos de la lengua;
 Cesse el temor, q̄ el pecho elado entibia;
 Y en metrica cadencia al labio salga,
 Lo que en el coraçon amor registra.

En muzicos conceptos sus victorias
 Oy muzicos acentos le repitan;
 Y ala que fue Cantora, la mas diestra,
 Los mas diestros Cantores canten vivas.

Publique de Cecilia las grandezas;
 Cuente de su valor las maravillas;
 Y para los que aplauden sus triunfos,
 Sea esta noche anuncio de un buen dia.

En muzicos conceptos sus victorias
 Oy muzicos acentos le repitan;
 Y ala que fue Cantora, la mas diestra,
 Los mas diestros cãtores cãten vivas. De

De la muzica sean Consonancia,
 Las agradables voces de Cecilia;
 Y ellas haran, por feren sobre agudas,
 Con que llegue hasta el Cielo su armonia.

Estribillo.

E Ya pues la muzica empieza;
 Y las voces repiran
 Engustozos, y alegres aplauzos,
 Prodigios soberanos de Cecilia;
 Oygán, que la muzica empieza:
 Atencion, atencion,
 Que sus maravillas,
 La-Solfa las enseña;
 Sol-fa las explica;
 Fa-bor pide el canto
 Mi-radle, Cecilia;
 Re-pitanle todos
 Endulce melodia.

Coplas.

DE Cecilia las voces, señores,
 Tuvieron tal dicha,
 Que aun baxando, subieron al Cielo
 En alta armonia.
 Que maravilla,
 Ver que pueda, baxando en la Solfa,
 Subir Cecilia.
 Aunque graves sus voces, de agudas
 Tanto se acreditan,
 Que a los puntos mas altos parece,

**

Que

Que su voz requinta.

Que maravilla,

Ver que al ultimo espacio de Solfa

Suba Cecilia.

Su garganta ja mas se vio ronca,

Aunque fuefle herida;

Antes siempre, subiendo de punto,

A los Cielos iba.

Que maravilla,

Ver que pueda tan alto en la Solfa

Subir Cecilia.

Qual si fueren un iman sus voces,

A si atrahian

A los pechos de azero, y a todos

A Dios convertia.

Que maravilla;

Mas que mucho si ha fido la Solfa

De una Cecilia.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Primeras Coplas.



Y se canta el loor de Cecilia,

Al bládo sonido al armonico son

De canciones, q̄ forman cõceptos

De gusto, que es lyra, de plazer,

que es voz.

Ya se rompe el nocturno silencio,

En muzicos eccos, que suben al Sol;
 Porque lleguen a Cecilia Sancta,
 Con ligero buelo, con passo veloz.
 Al compaz de su Organo acorde,
 En metrico canto resuena el loor:
 Y ala lengua, que suave lo entona,
 Enseña dulçuras todo el coraçon.
 Con affecto se alterna el acento,
 Sacado del pecho, al ayre del amor,
 Que el aplauzo de Cecilia trahe,
 En eccos amantes a los labios oy.
 Tiernas voces de Coros alados
 El cantico empieçan en dulce mansion;
 Y ala Virgen, y Martyr, Cantora
 Aumentan la gloria, dandole el loor.

Estribillo.

O Ygan pues los aplauzos,
 Escuchen el loor
 De la Muzica Sancta,
 Que tan diestra, del Organo al son,
 De cantò con gracia
 Glorias al Señor,
 Y al compaz de la eterna,
 Su vida regiò;
 Atencion, atencion,
 Ala Virgen, y Martyr Cantora,
 Que cantar supo a Dios
 Alabanças divinas
 En su coraçon,
 Y al ayre de un alfange,

Supo dar la postrer respiracion;
 Atencion, atencion,
 Que esta Solo es Cecilia en concluzion.

Segundas Coplas.

Dela Capilla Celeste
 Del-Rey de la Gloria Dios,
 Fue Angelica Cantora,
 Por divina provizion.
 Atencion, atencion,
 Que esta solo es Cecilia en concluzion.

A las maximas del mundo
 Valia alguna no diò,
 Y por minima se tuvo,
 En el conuento de Dios.
 Atencion, &c.

En el numero ternario
 Del Empireo de cantò;
 Una figura en el fuelo,
 Y en el ayre, ò Cielo, dòs.
 Atencion, &c.

Contra las reglas del arte,
 Dos especies convertiò
 Perfectas en un compaz,
 Por dictamen superior.
 Atencion, &c.

Con un passo de garganta,
 Muzica martyr subiò
 Al alto punto del Cielo,
 A cantar hymnos a Dios.
 Atencion, &c.

Su cabeça sustentada
 Por una linea quedò,
 Dandole un golpe trinado
 En la garganta el Pretor.
 Atencion, &c.

En fin aquel instrumento,
 Que Dios de arterias formò,
 Destemplar nõ pudo Almachio,
 Con tanto golpe traydor.
 Atencion, &c.

VILLANCICO V.

Cantata.

A Tend, escuchad el rumor,
 Que se oyè el Empireo ocupar,
 Quando con voca ama rchar,
 Cecilia por el amor;
 Y ala voz del bastardo timbal,
 Y del clarin al ecco veloz,
 Cecilia, por solo amar,
 Destraga el sangrie nto error:
 Atended, escuchad el rumor.

Recitado.

P Ues que el furor ozado
 Con sus ciegos ardores
 Tiene amor ultrajado;
 Pene de un sacro amor a los rigores
 Y pues su injusta saña,
 Porque salga a campaña,
 A la palestra saca sus pen dones,
 Vencidas quedaran sus invaziones.

Y Pues que de Cecilia
 Las varoniles fuerças,
 Contra el furor animan
 Su valeroza diestra.

Clarines, y timbales,
 A acometer den seña,
 Siendo su voz el alma,
 Que avive su influencia.

Fuga.

Y Al estallido de fogozos truenos,
 Y al pavorozo horror de la pelea,

Escaramuças formen,
 Corriendo las hileras.

Arma, arma,

Guerra, guerra,

Alarma, alarma, alarma,

Guerra, guerra, guerra,

Que nos cortan; a ellos que desmayan;

Seguidlos; que retiran sus banderas;

Al fofso, ala muralla,

Al fortin, ala puerta,

Donde el furor

Defiende infiel la fortaleza;

Alarma, alarma, alarma,

Guerra, guerra, guerra,

A la colina, al fuerte;

Abansa, abansa, cierra;

Al fofso, &c.

Recitado.

P Ues se mira estragado
 El furor, de Cecilia,
 Ceda Almachio, postrado
 A ella, y a su familia,
 Pues de amor alas flechas,
 Su folio, y fuerças mira ya dezechas.

Minuete.

M Uera el poder,
 Y acclama fatal
 Victorias de amor
 El ecco Boreal;
 Y rindase al ver,
 Que vence al poder
 La fè mas leal.
 Muera el poder, &c.

Viva el amor;
 Pues sabe vencer
 Furor, que a crueldades
 Ostenta el poder;
 Que es justo llegar
 Cecilia a triunfar,
 Por solo querer.

Viva el amor, &c. *Recitado.*

C Oronen su real frente,
 Acclamando la gente
 El triunfo, y la victoria;
 Porque ciñan laureles tanta gloria.

Aria.

Y A Dios amado
 Venciò la ira;

Por-

Porque se mira
 Su ser vengado;
 Furor ozado,
 Que al triunfo aspira,
 Se labra pyra
 De su cuydado.

Venciò furoros
 Cecilia hermosa,
 Armada roza,
 De sus amores;
 Sintio rigores
 La amante espoza,
 Y fina goza
 De Dios favores.

Ya de Cupido
 El ser violento
 Quedò sangriento,
 De amor vencido;
 Y pues rendido
 De su ardimiento,
 Aun tal por tento
 Se dè apartado.

Fuga:

PUes iras, desprecios, pezares, tormentos
 Se rinden de amor ala dulce Saeta,
 Que alhagos decreta;
 Dulçuras, favores, finezas contentos,
 Su triunfo publiquen con dulces acentos,
 Los mōtes, los mares, las selvas, los vientos.

VILLANCICO VI.

Primeras Coplas.

A L compaz de una cuchilla
 Se oye Cecilia cantar,
 Que ha sido de su garganta
 El maz gustozo compaz.
 Oygan pues como canta Cecilia,
 Oygan, y se admiraran.
 De aqueste compaz los golpes
 Tuvieron tanta igualdad,
 Que aunque han sido trez, ninguno,
 Que el otro, ha valido maz.
 Oygan pues, &c:
A el la diestra Cecilia
 Tan diestra cantando està,
 Que a su garganta no puede,
 Por veloz, atropellar:
 Oygan pues, &c.
Tan ajustados los trinos
 Con su garganta se e stan,
 Que ni del compaz la fuerça
 Le ha vencido el natural.
 Oygan pues, &c.
Con tres hilos de garganta
 Al Cielo subiendo và,
 Que, como canta tan diestra,
 No quiere huir àl compaz.
 Oygan pues, &c:
Como a perfecta figura,
 Que en tiempo perfecto està,

A Cecilia soberana
 Dà tres golpes el compaz,
 Oygan pues, &c.

Estribillo.

Oygan pues como canta Cecilia,
 Oygan, y se admiraran,
 Viendo como, tan diestra
 En la Solfa celestial,
 De un compaz tan violento
 Burlando-se està.
 Oygan, y se admiraran.

Segundas Coplas.

Cuchilla traydora,
 Que a mi voz sonora,
 Porque te ena mora,
 Me quieres quitar:
 • Haze, haze tu compaz;
 Que a el con mis voces
 Con passos velozes,
 A Dios, no a los Diozes,
 Me quiero cantar.

Cuchilla in humana,
 Que por ser tyrana,
 Vienes tan ufana
 Por me degollar:
 Haze, haze tu compaz,
 Que a el muy gustoza,
 A Dios, que dichoza
 Me ha hecho su espoza,
 Me quiero cantar.

Cuchilla atrevida,
 Que a ser homecida
 Vienes de mi vida,
 Con saña fin par:
 Haze, haze tu compaz;
 Que à el con voz tierna,
 Al que es vida eterna,
 Y todo gobierna,
 Me quiero cantar.

Cuchilla imprudente,
 Que al odio obediente,
 Mas que a Dios temente,
 Me vienes matar:
 Haze, haze tu compaz;
 Que a el fin rezelo,
 De ver tu desvelo,
 Desde el suelo al Cielo
 Me quiero cantar.

III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

Aria.



Nagales del Tybre
 Oyd un plazer,
 Nacido de un mal,
 Callado en un bien:
 Que es pena del alma

Un tormento ver;

Y es

Y es dicha ya del gusto,
Si martyrio fue.

Coplas.

Z Agales yo vi a Cecilia
Entre un bolcan, cuyo incendio,
Con voracidad de llamas,
Susto amenaçava al Cielo.

Pero el incendio a su vista
Tanto remittiò lo intenso,
Que el mismo fuego entre affombros
De si dudò se era fuego.

Yo vi, que ayrada cuchilla,
Despues deste vencimiento,
Golpes fulminò sanùdos
El sacro Virgineo cuello.

Mas multiplicando espantos
Cecilia a quantos la vieron,
Hizo que a mortal el golpe
Nò passasse de sangriento.

Pero abraçando por gusto
Despues el morir se presto
Diò tres soles ala vida,
Y figlos a los dezeos.

Fuga.

Y Pues en lid mortal
Dexò nuestros affectos;
Y fueron los tyranos
Causa de aquel tormento;
Unidos los rencores
Animan al empeño,

Y avança el fuerte, agudo sentimiento.
 Cuydado, venganças,
 Seguidlos a ellos;
 Y mueran los traydores,
 Que cobardes fueron,
 En vibrar la saña
 Cruel, contra lo bello.

Ay mizero de mi,
 Que de tanto estrago
 Yo testigo fui.

Recitada.

Y Preocupado el pecho del espanto
 Ni aun me dexa aliento para el llanto.

Aria

M As si glorias fueron
 Pennas de Cecilia,
 Callese el dolor,
 Y cante la dicha.
 Si del fuego triunfa,
 Y entre luzes brilla,
 Escondan las queexas
 Dulces armonias.
 Si hà vencido fuerte
 La segur impiè,
 Trofeos tan altos
 Nuestro gusto animan.
 Si mejora el Cielo
 Su brillante vida,
 Glorias nos ofrecen

Los

Los astros, piza.

VILLANCICO VIII.

Introduccion.

Quien hade aplaudir, señores,
 Quien hade alabar, me enseñen,
 A Cecilia, cantora divina,
 A Cecilia, muzica celeste?
 Mas Si el Cielo tiene voces,
 Si la Tierra lengoas tiene;
 A Cecilia los Cielos acclamen,
 A Cecilia la Tierra festeje.
 Que a una Virgen, que allà reyna,
 Que a una martyr, que a cà vence,
 Es razon que los hombres adoren,
 Es justo los Angeles celebren.
 Digan pues lengoas humanas,
 Decanten voces celestes,
 La que el Cielo por grande Corona,
 La que el suelo por santa engrandece.

Estribillo.

Pues el Cielo, y la Tierra
 Oy festejan Cecilia,
 Unidos, y atentos, con gloria, y con gusto;
 El Cielo con vivas,
 Con cantos la Tierra;
 Adoren, aplaudan, acclamen, repitan,
 Festivos los hombres,
 Y las Hierarchias,
 Con voces suaves,
 Con lengoas divinas,

Sus raras virtudes,
 Y sus maravillas.
 Adoren, aplaudan, acclamen, repitan.

Coplas.

Fue de la diestra Cecilia
 El contrapunto tan sacro,
 Que hizo las fugas del mundo,
 Y de Dios siguiò los passos:
 Dele pues el Cielo
 El devido aplauzo,
 Y repitale vivas
 De los Angeles oy el Coro caro.
Fue cantora soberana,
 Pues hizo del punto humano
 Mutança para subir,
 Sin pausas, al Sol sagrado.
 Lo e pues la Tierra
 A voces su canto,
 Y los hombres acclamen
 Su muzica celeste a gritos gratos.
A Dios por todos los tiempos
 Cantava en tono tan alto,
 Que los Cielos la escuchavan,
 Y la oyan los astros.
 Diga pues el Cielo
 Canticos, y Psalmos,
 Y los Angeles loen
 De su aguda voz el acento sancto.
Fue noble espoza incorrupta
 Del illustre Valeriano;

Y al que Leon feroz recibe,
A Dios dà Cordero manso.

Dele pues la Tierra

Hymnos a lo casto;

Y adorenla los hombres,

Que yo de Cecilia en lo puro paro.

Fue tan firme en el martyrio,

Que venció al fiero Almachio,

Y ala segur, que trez vezes

Herió su cuello sagrado.

Solo pues el Cielo

Le tribute el lauro;

Y solo Angeles canten,

Que yo nel martyrio de su cuello callo:

Martyr en fin tan invicta,

Que burlò el igneo baño,

Por arder mas en su pecho

El incendio soberano.

Dele pues la Tierra

Al Cielo el aplauzo;

Pues no quizo que fuesse

Aquel cuerpo, en el fuego puesto, pasto.

LAUS DEO.

